

## REFLEXIONES DE UN CHILENO A

*sus amados paisanos.*

**A**TACAR EL AMERICANO ESPAÑOL AL ABRIGO de la distancia el Santuario de las Leyes, y la Autoridad Soberana del Ymperio Español, quando está en la lucha mas gloriosa, quando trata de inmortalizar su nombre, quando está en el empeño de romper las cadenas mas ignominiosas de la esclavitud, que le há remachado la mayor de las perfidias, la mas horrible, y escandalosa que há visto el Mundo, quando ensangrentada la espada del Tirano que la oprime, deguella á la viuda, y al huérfano, ál anciano, y ál joben, ál Ministro del Altar, y ál Magistrado, á la Esposa de Jesu Christo, y ál enfermo: y en fin, quando la Iglesia Santa vierte la grimas de sangre ál ver ultrajada, y despreciada la pureza de la Fé, y aquella Moral que solo de los cielos pudo baxar, es asociarse ál monstruo mas inhumano que há conocido la historia del Mundo; es cargarle las armas, apuntar el cañon, dirijir el puñal á las entrañas de su propia Madre, abrirle el seno, arrancarle el corazon, y desertar de las banderas de la Religion.

Esta es, Chilenos, la conducta que habeis guardado,

y esta es la sangrienta ruta, que os dirige al termino de los males: si desarrollais la prolongada serie de desdichas y calamidades, que los espíritus amantes de la novedad han ocasionado en todos tiempos, sembrando la discordia y desunion, hallareis, sin ocurrir á los antiguos dias de Grecia, y Roma, que despavoridos los Franceses en su revolucion al ver el pavimento de su Patria, cubierto de sangre, y de horror, que un espantoso suplicio era el fin de los mas zelosos Republicanos, fatigados, y aterrorizados despues de diez años de una sangrienta guerra de no sacar otra ventaja, que la de sufrir las injusticias, y perversidades del Directorio ejecutivo, las terribles disenciones del Consejo de los quinientos con el de los Ancianos, y que los enemigos de la Francia amenazaban muy de cerca á esta, vieron amenecer el dia mas placido y sereno, quando la independencia, igualdad, y libertad á que aspiraban, la entregaron en manos de un Dictador tirano, que en menos de tres años, con el fusil y la espada, con el cañon y la lanza hizo gemir la humanidad, haciendo del Continente de la ilustrada Europa vna carcel de Africanos esclavos, aun mas dura y cruel que la de estos barbaros, sin encontrar ya esta Nacion con los escombros del Santuario de sus Leyes, ni con un derecho de aquella soberania Nacional á que aspiraban.

Si llamais felicidad abolir el despotismo baxo vna formula para presentarlo con mas horror baxo de otra, preparad desde ahora vuestros animos á manchar las paginas de la historia con mas sangre que la de Pizarro, y Valdivia, y á sufrir despues de vuestras horribles disenciones, y discordias la condicion de un Africano.

Hé visto con el mas profundo dolor, que al desarrollarse las semillas de la discordia civil en vn Reyno tan pacifico, como el de Chile, y cuya situacion geografica le hacia formar un parentesis, que debia ser el domicilio del embidable reposo y tranquilidad, rompieron su dique las pasiones interiores, y yá corren rapidamente

á inundar las Villas, Pueblos, y casas de sus havitantes : no hay vn enemigo mas terrible para vn Estado que intenta constituirse, como el hacer de repente Soberano ál Pueblo: es entregar vna espada afilada en poder de un Niño para que se hiera mortalmente y hiera á todos; es un veneno corrosivo que por momentos hiere de muerte los miembros, y el corazon del cuerpo politico; es vn homicida, y berdugo de si mismo.

En vano las vanas theorias, los principios especulativos alagan, ellos en la practica lebanan una calentura ardiente, que trahen ál cuerpo politico á la extenuacion, y agonía : es querer que un ciego corra velozmente entre precipicios; si se divisa pasagero un silencio triste que llaman tranquilidad sus defensores, es una mordaza que impone el terror ál despostimo; está muy lejos del reposo interior, supremo bien de las Republicas, y muy proxima la fuerza devoradora de un bolcan.

Calculemos ahora, amados Paysanos, nuestro estado presente, nuestros medios y el de nuestros enemigos, y sacaremos por infalible, aunque dolorosa consecuencia, que la horrible disyuntiva que nos amenaza, es ó la esclavitud, ó la anarquía : no se divisan en lo general mas hombres al frente de los pueblos, que aquellos que abrigan en sus pechos ambiciosos planes de mando, sin generosidad para renunciarlos en obsequio de la patria; no vemos sino hombres pasivos, iliteratos, y amantes de decorosos títulos, sin ideas para concebir, ni valor para executar un plan de operaciones extenso y atrevido : abundan los hombres arruinados, que en los disturbios y guerras civiles nada ven, sino un remedio á su situacion desastrada : no hay un espíritu público, amante y defensor de las leyes, sino una propension al desorden, y al desprecio de las autoridades : la milicia escasa, sin disciplina, para la paz, pero nula para la disciplina; sin estatuto, sin reglamentos, ni adecuados talentos para formarlos, asi en lo político como en lo militar; sin una

idea para arreglar el Comisariato de un ejército, ni un solo militar que reúna todas las cualidades para mandarlo en grande; sin armas, sin fuerzas navales y sin recursos que no se dirijan á desorganizar mas la masa social: en fin con un pueblo, que si la ambicion, codicia, ó prepotencia de los poderosos le ha hecho creer, que nació para obedecer ciegamente, para trabajar sin gozar de nada, para vivir solo de la compasion, en una palabra, como dice un sabio político, un pueblo que apenas se atrebe á pensar que es esclavo, puede con el tiempo despertar de su letargo al choque de las disensiones civiles, y causar una explosion, que como de esclavos impone terror y espanto.

Conozco muchos vecinos virtuosos, nobles y generosos, amantes del órden y de la humanidad; pero tímidos ahogan sus sentimientos, y se miran con dolor adscriptos á un pueblo, cuyo interior desorden es bastante para inutilizar las mas sanas intenciones, y en el que está sofocada la fuerza moral, y solo reyna la oligarquía ó la anarquía.

Por otra parte, la clase primera en dignidad y riquezas, que en estos dominios se compone de los españoles americanos y europeos, está por desgracia dividida entre si; sea cual fuese el motivo, es origen de innumerables males: en vano se persuade un osculo de paz, nada se adelanta, y el odio crece: en ellos veo á nuestros padres y progenitores, que si trataron de darnos una educacion mas ilustrada que la general que ellos tubieron, no es para que desnaturalizados nuestros corazones desconoscan, que á ellos debemos lo que somos, que á ellos debemos lo que tenemos.

Figuraos por un instante, que nos hallamos en el seno de la Península, y que estamos ciertos y seguros, que las tribus infieles que nos circundan, inundan nuestro territorio, que nuestras casas son saqueadas, nuestros padres y hermanos víctimas de su sanguinario

y gentilico furor ; que de libres pasan á cautivos , y que exhalados nuestros corazones del dolor , y del pesar clamásemos á nuestros hermanos peninsulares , para que del modo que pudiesen nos protegiesen y amparasen ; y que poseidos estos de un rencor furibundo , nos dixeran : retiraos á vuestras casas , lamentad en el silencio de vuestras almas el pesar que os oprime ; vuestras queexas nos incomodan , y si las reiterais , todo nuestro furor caerá sobre vosotros ; vuestro Gobierno no fue generoso , noble y liberal en nuestro favor , y así nada nos afligen vuestras cadenas ; y aun cuando pueda proporcionaros una lima ó martillo para desencadenaros , no quiero ; ahora que estais en trabajos , y ocupados en desembarazaros del tirano gentil que os oprime , es tiempo de que rompamos los vínculos mas sagrados para quedarnos libres de vosotros : devore cuanto antes el tigre la presa , para que sean menores nuestros cuidados : ¡ ha ! son estos , diríamos , los deberes de la humanidad , lo que se debe el hombre á si y á sus semejantes , especialmente siendo hermanos : ¿ Es esta la moral de Jesus ?

Nunca hay un motivo justo , y racional para el odio , y la venganza : vicio detestable que aniquila y consume la quietud , y tranquilidad interior del ánimo , que destruye el orden público , y trastorna la armonía social , que produce las guerras y disenciones civiles , que rompe los lazos de la unidad , y trae las republicas á su ultima ruina y degradacion.

No ignoro las razones , que alegais en vuestro favor , reduciendo vuestras queexas á la proteccion decidida que tiene el español europeo en estos dominios , á la recíproca proteccion que se dispensan con preferencia al criollo ; que ellos son los depositarios de las riquezas , los arbitros de la fortuna mercantil , y unos rigidos censores de vuestra conducta ; que obtienen una conocida preferencia en el seno de vuestras familias ; que son los llamados á las crecidas dotes , y enlaces mas ventajosos ,

y que en todo ostentan un ayre de dominio, y superioridad, como si estubieseis por la naturaleza destinados á ser sus siervos y esclavos.

Respecto del gobierno supremo de la Nacion, exponéis, que no ha habido uno desde que está cautivo nuestro rey y Sr. natural, y destrozada la integridad de la nacion por el tirano de la Europa, que esté fundado en los principios imprescriptibles, é inalterables de las sociedades humanas; que todos han sido nulos á la luz de los dogmaticos principios del derecho público; que su conducta, aun en estos lastimosos dias, ha sido poco liberal y generosa; que ahora es tiempo de reformar los vicios y defectos de vuestra administracion interna; de amplificar la restriccion de vuestro comercio; de haceros herederos exclusivos de las dignidades y empleos, asi eclesiasticos, como civiles; de multiplicar los establecimientos científicos; de quitar los obstaculos que obstruyen vuestra agricultura y aumento de poblacion; de proteger las artes, asi liberales, como mecanicas, separando los inconvenientes que las abrumán; de hacer mas extensivos los ramos de industria, extinguiendo los monopolios reales; y que por último una sombra de nacion que queda, sin fondos, sin industria, sin saber, ya no tiene, ni puede tener derecho sobre mas de quin-ce millones de habitantes, y poseedores de cerca de dos mil leguas, á que se extienden sus terrenos en latitud: que es una monstruosidad en lo político buscar la alma y la sangre que ha de vivificar esta gran masa, y arreglar sus movimientos á una distancia tan extremada, dividida por la profundidad de los mares, cuando la experiencia de mas de tres siglos ha mostrado, que estas funciones se llenan solo sacando dinero, y mandando empleados con amplisimo poder para el daño, y ninguno para la beneficencia, que mientras los altos Jueces podian cubrir de luto y llanto una familia, no tenian facultad para desterrar de ella la miseria, é introducir-

( VII. )

les la abundancia : que podia un ciudadano acabar afrentosamente en un patibulo , sin que la sentencia de los magistrados estubiese sujeta à mas exâmen que su Fallo , mientras no podian disponer de cuatro reales del erario , sin dar cuenta para el exâmen de la justicia, ó injusticia de sus providencias.

Estas y otras razones , que como mas subalternas no las expongo , por no degradar vuestra dignidad, forman el material de vuestra queixa , y el motivo de la independenciam à que aspirais ya abiertamente , y que debis confesar , si procedeis como hombres libres , sin la degradante nota de hipòcritas y esclavos , pues habeis depuesto à vuestros antiguos , y justos magistrados , y en nada obedecis las ordenes del Gobierno español.

Oid , pues , algunas reflexiones , que quando no alcancen à moderar en el todo vuestra conducta , sea al ménos mas justa , piadosa y equitativa : no abraiseis el extremo de la desesperacion , y trabajad con vosotros mismos , para que la prudencia presida vuestros consejos : està abierta ya una guerra de reyno à reyno , de provincia à provincia , de ciudad à ciudad , de familia à familia , de individuo à individuo , divididos los padres de los hijos , los hermanos de los hermanos , las mugeres de los maridos ; los ministros del santuario disconformes en los principios inalterables de la moral : aun aquellos asylos religiosos de la humildad , y penitencia estan convertidos en Asambleas , y congregaciones politicas , donde se controvierten , y disputan intereses profanos , sin otro impulso que el que no ignorais.

Entremos de buena fé en lo interior de nuestras almas , y hallaremos que los europeos mas activos , y virtuosos ; mas industriosos y laboriosos , que nosotros , empiezan no pocos por humildes y mecanicos principios , que resiste nuestra vanidad , y orgullo ; que mas economicos atesoran caudales para que nuestra prodigalidad los disipe en vicios , y desordenes : que su humildad no resiste aquellos medios que

( VIII. )

á nuestra vista se presentan degradantes, por que todos queremos empezar por donde otros acababan; manejando sin principios mercantiles crecidos capitales, ocupando los primeros cargos empleos y dignidades; manifestando intima violencia á toda clase sabalterna, tanto que toda superioridad nos incomóda.

Mas en parte alguna de America es mas injusta la queja, que en el Reyno de Chile: sus hijos son pacíficos poseedores de la tierra de su Patria; son los usufructuarios de los mayorazgos, cuyos primitivos valores los acopiò el sudor, afan, y trabajo europeo: las primeras sillas asi eclesiasticas, como politicas no se han negado á sus naturales; y el dia que se consumó la obra del nuevo orden social, estaban de Presidente, y Obispo hijos de la Patria: si nuestros padres prefieren por sus virtudes al europeo, es para que nuestras hermanas se hagan participantes, en vnion pacifica, de las ventajas, y comodidades, que les proporciona su inductria, é incesante desvelo por conservar. y acrecentar los imaginarios valores de las dotas, que puestos en nuestras manos, quizá algunos no alcanzarian para los primeros dias de júbilo y placer: no he visto un europeo casado en la capital, que mas humilde que una obeja no reciba la hora, distribucion y metodo que quiera imponerle su consorte, recibiendo su consejo, y dictamen en todas las compras, arrendamientos y negociaciones de interes, con la ventaja de haber dejado esta practica, buena ó mala, tan establecida, que hasta los naturales del pais pasan por este imperio, que si alguna vez es justo, no está mal depositado en la virtud del chileno sexó.

Dudar ahora, y entrar en cuestiones sobre la autoridad depositaria del poder soberano del imperio español, es soltar la unica tabla buena ó mala, que puede acercarnos á la orilla en este naufragio: es una cuestion peligrosa para la España y América, y siempre que los pueblos españoles libres la reconoscan, es legitima, de-